

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - EMBAJADA DEL PERÚ EN ESPAÑA - Nº 5 3/7/2020

LA PALABRA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO



RIBEYRO Y LA PALABRA DEL MUDO

Al recordarse noventa años del nacimiento de Julio Ramón Ribeyro (Lima, 1929-1994), la editorial Seix Barral publicó el pasado verano tres tomos dedicados a su obra.

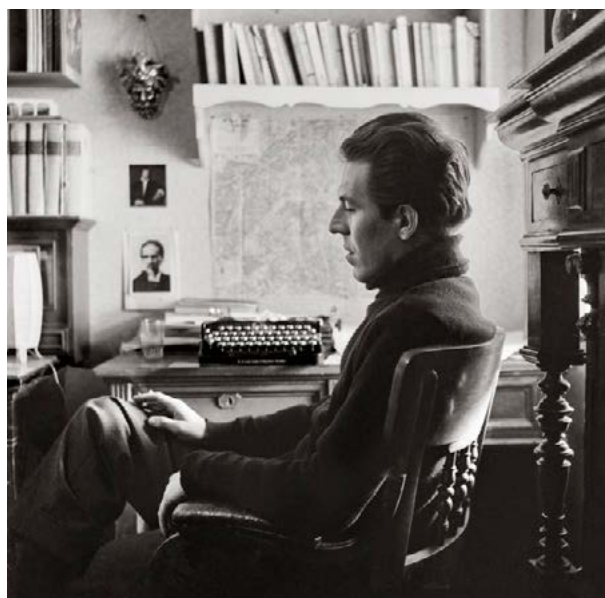
El primero y más voluminoso, *La palabra del mudo*, reúne todos los cuentos de este autor ya clásico de la literatura en lengua española. Los cuentos llevan un prólogo de la escritora Sara Mesa; el fragmento que aquí ofrecemos hace las veces de retrato biográfico.

El segundo volumen, *La tentación del fracaso*, reúne sus diarios del período 1950-1978 y resulta “uno de los más fascinantes diarios literarios del siglo pasado” al decir de Enrique Vila-Matas, autor del prólogo de esta edición. *Prosas apátridas*, tercero de la serie, lleva un prólogo del cineasta Fernando León de Aranoa, para quien este libro “enseña a mirar”.

A MANERA DE RETRATO

SARA MESA

Se consideraba a sí mismo disperso e inconstante, pero en su obra se transparenta una autoexigencia íntima insobornable, pues “escribir bien es un acto profundamente moral donde estética y ética se confunden”. Escribió novelas, artículos periodísticos, prosas varias y obras dramáticas, pero se consagró sobre todo al cuento, género que practicó incansablemente desde sus inicios literarios hasta 1994, el mismo año de su muerte. Fue un gran aficionado al ajedrez, a sus precisas normas y estrategias, pero su visión de la historia, filtrada en su literatura, fue la de un juego sin reglas “o, lo que sería peor, un juego cuyas reglas se inventan a medida que se juega y que al final son impuestas por el vencedor”. Procedente de una familia limeña bien establecida, no tardó en conocer la decadencia económica y las consecuencias del desclasamiento, en especial al fallecer su padre cuando él tenía solo quince años. Pasó gran parte de su vida en Europa -en París, en Berlín, en Múnich, en Amberes-, ejerciendo los más variados trabajos -desde recolector de papel de periódico y otros empleos eventuales, a periodista en France-Presse, agregado cultural y hasta embajador ante la Unesco-, pero nunca olvidó su Lima natal, que enfocó con mirada nostálgica y que fijó en numerosas estampas narrativas, muchas de ellas de tono autobiográfico. Estudió Derecho sin vocación alguna y cumplió prácticamente con todos los tópicos del escritor bohemio -habitó miserables buhardillas, fue un fumador compulsivo, frecuentó la noche y conoció la soledad-. Más adelante conquistaría su sitio entre los más exquisitos cuentistas latinoamericanos de la segunda mitad del siglo xx, pero se mantuvo alejado de los autores del *Boom* -a los que criticó “su ostentación literaria”, así como de cualquier tipo de moda que pudiera asfixiar su voz personal. Estuvo a punto de morir dos veces a causa de un brutal cáncer de estómago, al que sobrevivió con tenacidad a pesar



En Lima, 1959. Foto: Baldomero Pestana

de su desordenado estilo de vida, y sobre esto y otras cosas, escribió en sus diarios, reunidos bajo el título *La tentación del fracaso*. Cultivó amores y amistades, pero se mantuvo siempre escurridizo, poco dado a exhibir su intimidad, reservado e infranqueable. Sus cuentos están poblados de personajes desorientados, aprisionados por la rueda de un destino azaroso o escrito de antemano en su contra. Sus historias se impregnan de la misma humedad y melancolía que la garúa limeña crea en el aire, pero están también veteadas de un sutil sentido del humor, una ironía callada, corrosiva y constante. Es Julio Ramón Ribeyro, el escritor de los mudos, de los marginados, de la pequeña grandeza cotidiana: un escritor poliédrico, contradictorio y misterioso, de voz templada y susurrante.

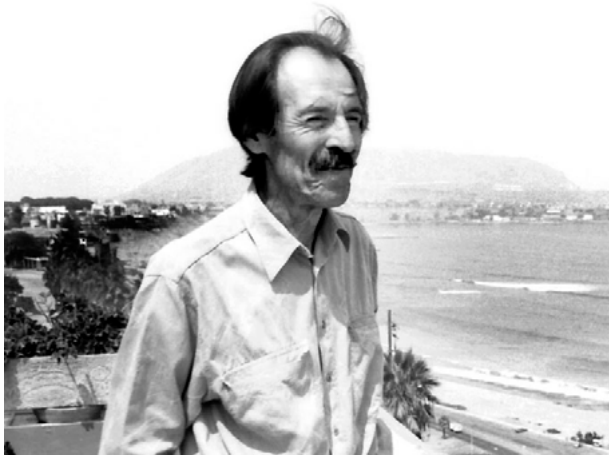
En: *La palabra del mudo*. Seix Barral, Barcelona, 2019, pp. 7 y 8.
Portada: Ribeyro en París. Foto: Alicia Benavides.

SURF

El último cuento de Ribeyro está fechado en Barranco, Lima, el 26 de julio de 1994.

El relato narra las peripecias de un hombre que decide recobrar la afición juvenil por correr olas.

Y termina con este significativo párrafo.



En Barranco, 1993. El escrito pasó frente al mar sus últimos años

PROSAS APÁTRIDAS

En la cadena biológica, o más concretamente en el curso de la humanidad, somos un resplandor, ni siquiera eso, un sobresalto, menos aún, una piedra que se hunde en un pozo, todavía algo más insignificante, un reflejo, un soplo, una arenilla, nada que salga del número o de la indiferencia. Desde esa perspectiva el individuo no cuenta, sino la especie, único agente activo de la historia. Ésta deberá escribirse alguna vez sin citar un solo nombre, así sea de emperador, artista o inventor, pues cada uno de ellos es el producto de todos los que lo antecedieron y el germen de quienes los sucederán. La noción de individuo es una noción moderna, que pertenece a la cultura occidental y se exacerbó después del Renacimiento. Las grandes obras de la creación humana, sean libros sagrados, poemas épicos, catedrales o ciudades, son anónimas. Lo importante no es que Leonardo haya producido *La Gioconda*, sino que la especie haya producido a Leonardo.

Mi mirada adquiere en privilegiados momentos una intolerable acuidad y mi inteligencia una penetración que me asusta. Todo se convierte para mí en signo, en presagio. Las cosas dejan de ser lo que parecen para convertirse probablemente en lo que son. El amigo con el que converso es un animal doméstico cuyas palabras apenas comprendo; la canción de Monteverdi que escucho, la suma de todas las melodías inventadas hasta ahora; el vaso que tengo en la mano, un objeto que me ofrece, atravesando los siglos, el hombre de la edad de piedra; el automóvil que atraviesa la plaza, el sueño de un guerrero sumerio; y hasta mi pobre gato, el mensajero del conocimiento, la tentación y la catástrofe. Cada cosa pierde su candor para transformarse en lo que esconde, germina o significa. En estos momentos, insoportables, lo único que se desea es cerrar los ojos, taparse los oídos, abolir el pensamiento y hundirse en un sueño sin riberas.

La luz no es el medio más adecuado para ver las cosas, sino para ver ciertas cosas. Ahora que está nublado he visto por el balcón mayor número de detalles en el paisaje que en los días soleados. Estos resaltan ciertos objetos en detrimento de otros,

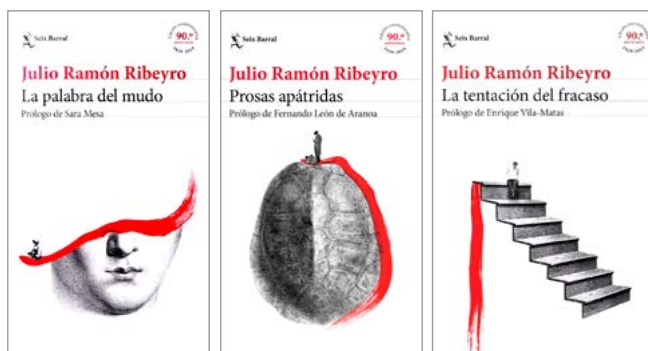
Luego de unos días de mar calma surgió la luna llena y las olas recobraron su brío. Bernardo las veía formarse muy adentro, crecer conforme avanzaban, encorvarse y proseguir su arrolladora carrera hasta reventar ruidosamente en un jubileo de espuma. Esas eran olas que él esperaba. En ellas encontraría la inspiración y la energía que podían llevarlo a su meta. Y un atardecer cogió su tabla y se internó en el mar, acompañado por un crepúsculo doloroso, pues malvas y morados se desvanecían en el poniente. Intrépidamente afrontó los primeros tumbos y los fue salvando uno tras otro hasta alejarse a unos trescientos metros de la orilla. Ello le pareció poco y continuó internándose, hasta divisar toda la ensenada de Punta Rocas y detrás las lomas arenosas y las lucécitas de los autos que recorrían la Panamericana. Allí esperó largo rato, hasta que al fin la vio venir. Era como una muralla más oscura que la mar oscura, que avanzaba hacia él poderosamente y que parecía decirle "Cógeme, yo soy la que esperabas, conmigo podrás realizar tu sueño". Bernardo se irguió en su tabla, con la cabeza vuelta hacia atrás, sintió que la ola lo depositaba en su cresta y pronto se dio cuenta, en medio de una indecible felicidad, de que esa ola lo conducía sin perder el equilibrio, cada vez más aceleradamente, bajo la luz lunar que iluminaba los arrecifes, hacia la eternidad.

a los que dejan en la sombra. La media luz del día nublado pone a todos en el mismo plano y rescata de la penumbra a los olvidados. Así, ciertas inteligencias medianas ven con mayor precisión y con mayores matices el mundo que las inteligencias luminosas, que ven solo lo esencial.

No morir como un monarca, rodeado de cortesanos, galenos, prelados y notarios; tampoco como cualquier padre de familia, asistido por mujer, hijos y parientes; mucho menos en la calle, fulminado entre peatones curiosos, fugaces o aterrados. Morir como un animal herido, en lo más profundo del bosque, en el corazón de la selva oscura donde no cabe esperar socorro ni compasión de nadie.

Nuestro rostro es la superposición de los rostros de nuestros antepasados. En el curso de nuestra vida los rasgos de unos se van haciendo más visibles que los de otros. Así, de bebés, nos parecemos al abuelo; de niños, a la madre; de adolescentes, al tío; de jóvenes, al padre; de maduros, al papa Bonifacio VI; de viejos, a un huaco Chimú y, de ancianos, a cualquier antropoide. Casi nunca nos parecemos a nosotros mismos.

La única manera de continuar en vida es manteniendo templada la cuerda de nuestro espíritu, tenso el arco, apuntando hacia el futuro.



MUSEO LARCO

CERCANÍA A LA DISTANCIA

Fundado en 1926 por el coleccionista y estudioso de la arqueología peruana Rafael Larco Hoyle, el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera ofrece en una casona del distrito de Pueblo Libre, en Lima, una de las más valiosas colecciones del arte milenario del Perú prehispánico. La colección se inició con el cerámico de la cultura Mochica que ilustra esta nota, y cuenta ahora con numerosas piezas de los horizontes culturales que florecieron en el norte del Perú, así como también con figuras y textiles representativos de otras regiones del país. El museo funcionó inicialmente en la hacienda familiar ubicada en Chiclín, en el valle de Chicama, cerca de Trujillo, pero desde mediados del siglo pasado se trasladó a su sede actual.



Cerámico Mochica, Museo Larco

Según informa su página web, este museo fue el primero en Latinoamérica “en catalogar electrónicamente toda su colección y en hacerla accesible a la comunidad a través de su catálogo en línea.” La iniciativa ha ido siendo ampliada y actualizada en años posteriores y facilita ahora a los investigadores y visitantes virtuales un continuo acercamiento al patrimonio que el museo atesora. “El sistema de manejo de colecciones del Museo Larco añade permite a los investigadores conocer en detalle la colección y contribuir directamente en la curaduría de colecciones”. Este acceso público hace posible también que el museo vaya enriqueciéndose con la investigación multidisciplinaria que alienta y permite diversas conexiones interprofesionales.

La catalogación suma más de 44 mil piezas. Además de las salas que acogen la colección permanente dispuesta con el rigor museográfico que corresponde, el Museo Larco tiene la particularidad de haber sido pionero en mostrar a sus visitantes parte de su amplio depósito. El museo cuenta también con una excepcional colección de arte erótico precolombino, que permite entender los rituales ligados a la fertilidad y los ciclos vitales en las antiguas culturas del Perú. En las últimas décadas, el Museo Larco ha organizado una serie de exposiciones internacionales en diversas instituciones. Desde el pasado mes de abril cuenta, además, con una miniserie virtual de quince capítulos sobre el antiguo Perú, cada uno con una duración de dos minutos, que fueron estrenados en las redes sociales del museo y han sido centralizados en su página web.

www.museolarco.org
<https://www.museolarco.org/miniserie>

AGENDA



Susana Baca, 2020

SUSANA BACA A CAPELLA

En la obligada cuarentena de las pasadas semanas, Susana Baca (Lima, 1944) decidió grabar desde su casa un nuevo disco que lleva por título *A capella* y ofrece la calidez de su voz interpretando conocidos temas con el aliento poético que la caracteriza. Ganadora dos veces del premio *Latin Grammy* y primera mujer que ocupó el cargo de Ministra de Cultura en el Perú, Susana Baca es también una acuciosa investigadora de la tradición musical afroperuana y un referente entre quienes han sabido enriquecerla con renovadas composiciones. Su reconocimiento internacional empezó, por cierto, hace un cuarto de siglo, cuando el sello *Luaka Bop* de David Byrne puso en circulación el recordado disco *El Alma del Perú Negro*, en el que interpreta la canción “María Landó”.

<https://bit.ly/2A2Uk4l>



EMBAJADA DEL PERÚ EN ESPAÑA
SERVICIO CULTURAL
Calle Zurbano, 70
28010 Madrid

serviciocultural@embajadaperu.es



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

www.ccincagarcilaso.gob.pe